

DE NUEVO, LO NUCLEAR: ¿SI O NO?

Es indudable que la energía nuclear está siendo cada vez más considerada en la **Unión Europea** como opción energética viable a largo plazo, pero en cuanto a que ello signifique la construcción de nuevas centrales, es otro tema. Origen de fuertes debates.

Políticos, grupos ecologistas, empresas energéticas y otros participantes han fijado sus posiciones, pero el futuro de lo nuclear continúa incierto.

Desde el punto de vista de la **Comisión Europea**, su reciente publicación *Energy Review* destaca el importante papel que la energía nuclear puede desempeñar en el futuro planteamiento energético de la Unión. Aunque recalca que la decisión es potestad de cada Estado miembro, parece ser una admisión tácita de que, si la seguridad y la fiabilidad pueden ser establecidas, debe analizarse su utilización.

Es fácil comprender el porqué. En primer lugar, Europa importa actualmente de un pequeño número de proveedores cerca del 50% de su energía.

En segundo lugar, ello supondría disminuir de forma importante las emisiones de CO₂ que los ministros de medioambiente han acordado re-

ducir para 2020, un 20% con relación a los niveles de 1990.

Es también interesante anotar que nuestro buque insignia, el *Esquema europeo de comercio de emisiones* (ETS) es reacio a establecer un precio para el carbón lo suficientemente alto como para incentivar una auténtica reducción de las emisiones.

Y, en tercer lugar, la propuesta de la Comisión para conseguir que, en 2020, un 20% de toda la energía provenga de medios "verdes", significará que, en la práctica, la mitad de toda la electricidad deberá generarse por medios que apenas contengan carbono ya que no se espera que estas iniciativas tengan impacto apreciable en los vehículos terrestres o el transporte aéreo.

Verdaderamente, lo nuclear toca todos estos temas. Hoy día, es ya la mayor fuente energética sin carbono en la UE pues genera alrededor del 30% de la electricidad producida, tiene costos relativamente estables a largo plazo y las reservas de uranio son suficientes para muchas décadas, estando ampliamente distribuidas por el mundo.

Esto no significa que sea una elección sencilla, pero no hay muchas más (aparte de una posible me-

jora de la eficiencia energética) fuentes conocidas de energía disponibles. Actualmente, sin embargo, la actividad enfocada a nuevas construcciones se limita a un puñado de países. En Francia, donde la energía de origen nuclear supone el 70% de la electricidad generada, hay un movimiento para construir una generación completamente nueva de centrales y promocionar el Reactor Presurizado Europeo (EPR). Es digno de considerar que **Christopher de Margerie**, nombrado director ejecutivo de la petrolera francesa **Total**, manifestó recientemente en el *Financial Times* británico, que eventualmente había interés en el grupo para crecer como una empresa nuclear.

Complementariamente, Finlandia está actualmente construyendo una nueva central nuclear, Olkiluoto 3 (Ver foto adjunta) y en la Europa del Este, el segundo reactor de Rumania arrancará este año, mientras se considera seriamente comenzar pronto la construcción de dos unidades más. Bulgaria, por su parte, también piensa iniciar en un futuro próximo la construcción de dos nuevas centrales.

Hay también bastantes negociaciones optimistas. Por ejemplo, Alemania, que había planificado la elimi-



nación nuclear en 2022, está tanteando un cambio político para retractarse de ello. Muchos en el Partido Demócrata Cristiano, incluida la Canciller **Angela Merkel**, favorecen el mantenimiento de la generación nuclear como medio para reducir la dependencia alemana en combustibles fósiles importados y ayudar a cumplir los objetivos del cambio climático. Dada la vital trascendencia estratégica de la apuesta, parece que la otra parte del actual gobierno de coalición, el Partido Social Demócrata, podría considerar la revisión de su tradicional oposición a la energía nuclear.

Por otra parte, la energía nuclear vuelve a las agendas, como en Suiza, después de que el gobierno decidiera recientemente que podría ser necesaria para prevenir la escasez energética a partir de 2020, y también en Italia, donde se ha reabierto el debate nuclear.

En marzo del pasado año, las empresas energéticas de Estonia, Lituania y Letonia, denominadas **Eesti Energia, Lietuvos Energija y Latve-nergo**, firmaron un Memorando de intenciones, según el cual se decidía llevar a cabo un estudio de factibilidad sobre la construcción de un reactor en Lituania. Eventualmente, podría adherirse también a la empresa **Polskie Sieci Elektroenergetyczne** de Polonia.

En España y Suecia hay planes para reformar y modernizar sus centrales nucleares. El gobierno sueco ha suspendido los planes para cerrar todas sus centrales nucleares en 2010.

La industria nuclear europea tiene ciertamente mucho que decir sobre este tema, pero algunos acontecimientos recientes en el Reino Unido han subrayado los muchos desafíos que aún debe arrostrar. A mediados de febrero, la Autoridad de la Energía Atómica del Reino Unido (**UKAEA**) admitió que, entre 1963 y 1984, había vertido ilegalmente residuos ra-

dioactivos. A esto siguieron las noticias de que el mayor productor británico de energía nuclear, **British Energy**, estaba en conversaciones con otras empresas energéticas europeas para colaborar en la construcción de una nueva generación de centrales nucleares (CCNN) del Reino Unido. Esto podría considerarse positivo, pero se han planteado dudas sobre la viabilidad de los planes de British Energy, dado que el gobierno ha suprimido las ayudas, algo fundamental para cualquier empresa o consorcio que pretenda construir nuevas centrales. Atraer inversores privados es prácticamente imposible si el costo de lo nuclear no es competitivo con otros tipos de combustible. Teniendo todo en cuenta, en el momento presente no lo es.

Y, para colmo, recientemente, un juez británico desbarató los planes del primer ministro **Tony Blair** sobre la nueva generación de CCNN, después de fallar en el Tribunal Supremo que el Reino Unido había actuado ilegalmente realizando un ejercicio de consultas "engañosas". La decisión fue humillante para el gobierno, que fue forzado a declarar que había iniciado una nueva ronda de consultas sobre la energía nuclear. El caso había sido planteado por el grupo ecologista **Greenpeace** quien acusó al gobierno de actuar ilegalmente por no haber expuesto adecuadamente estos planes antes de ponerlos en marcha.

Se plantearon argumentos específicos sobre dos temas cruciales referentes a una nueva generación de centrales: el almacenaje de los residuos radioactivos y los costes financieros de las nuevas centrales. El Tribunal Supremo calificó la consulta (que había durado sólo 12 semanas) como "seriamente defectuosa", "engañososa" y "procedimiento poco limpio".

El veredicto puede considerarse ciertamente como un revés a las nue-

vas CCNN en la **Unión Europea** pues el Reino Unido había sido estimado de los más necesitados para su promoción futura. Sin embargo, esta situación no es definitiva y el gobierno británico presionará a través de nuevas consultas. La pregunta es cuándo se extraerá una conclusión de estas consultas y, a su vez, cómo se admitirá el enfoque del gobierno sobre los emplazamientos nuevos y antiguos más adecuados. Entonces se presentarían los problemas de aprobación de normativas, planificaciones, residuos y cierres, pre-licencias para Ingeniería de centrales, estudio de conveniencia de los emplazamientos, financiación y exploración de la opinión pública. Todo esto puede resultar mucho más problemático que el hecho de haber planteado una consulta.

El mayor de los problemas actuales para el Reino Unido es, con todo, el tiempo necesario para poner en marcha una central nuclear. Si se tiene éxito, llevará tiempo y el tiempo es lo que escasea, pues las decisiones para reemplazar alguna de las CCNN británicas se necesitarán pronto. Esto es igualmente cierto para otros países que también "hablan" sobre la posibilidad de nuevas CCNN.

Los beneficios potenciales son claros y lo nuclear resulta una opción viable para disponer de seguridad energética y reducir las emisiones de gas carbónico. Aun considerando la mayor parte de los retos para la **Unión Europea** respecto a nuevas centrales, está probado que resulta tan necesario como beneficioso. En estos tiempos, parece que lo nuclear da un paso adelante y otro hacia atrás, pero es evidente que no se debe esconder la cabeza en la arena porque es necesario tomar decisiones pronto. Para los Estados miembros de la Unión, que sopesan pros y contras, la pregunta es sencilla: nuclear, ¿sí o no?. Y, si es que no, entonces, ¿qué? ■

Nota del traductor.

Una reciente noticia de prensa informa de las avanzadas negociaciones de Marruecos para la construcción de una central nuclear cerca de Rabat. Argelia ya tenía en previsión dos centrales que dejó en suspenso, lo mismo que una central en Libia. En cambio, Egipto parece haber reactivado su proyecto para una central. ¿Podría también llegar a ser el Magreb proveedor eléctrico de España, lo mismo que es ahora de petróleo y gas.